

La guerrilla
de "El Fraile"

Guacho 1º



CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

Personajes

Teresa
La Penitencia
• Señá Balbina
mujer 1^a
mujer 2^a

Don Saturnio.

Pedro.

El Fraile.

Mutillo.

Reguena.

El conde.

Don Aguilas.

Melquiades.

Cleto.

~~un guerrillero.~~ Manuel

~~Un aldeano.~~ un guerrillero.

Un capitán.

Drá e' izda la del acta

La ~~acción~~ ^{acción}, a principios del
siglo XIX, en tierras de la
Rioga y de Burgos. —

Cuadro 12

Entrada a una casa de campo. Tápia a la derecha. Tápia en el fondo, con puerta en el centro. La fachada de la casa a la izquierda, con dos puertas, practicables ambas. —

Escena 1ª

Coro. Feresa - Pedro. Luego Don Saturnio.

Música

Pedro (dentro y lejos)

De la casa donde vives
(cerradas están las puertas.
Fu alma en cambio, gloria mía,
para mi amor no se cierra.

Coro (dentro y lejos también)

Del 1st á la lumbre, que abraza y q^d brilla
contamos las horas con íntimo afán.
Agotan las fuerzas la siega y la trilla
del mozo de mulas, del pobre gañán.
Mas luego un brinde la alegre vivienda
refugio y cariños, descanso y placer.
Para ir al trabajo, qué larga es la senda!
¡qué alegre y qué corta parece al volver!

Teresa (saliente por 2^a izq^a)

Eso Pedro el que cantaba.
; Aunque viene muy distante
yo conozco bien su voz!

Pedro (dentro, cerca)

De la casa donde vives
la puerta se me cerró.
; Tu alma, en cambio, gloria mía,
para mi querer se abrió!

2 / Ter. Si, que es mi Pedro!
Canta sus coplas!
Ay, qué alegría!
¡Virgen piadosa!
¡que no te esuche
por Dios la tía!

(Atrásare Pedro a' la tapia
por la dña)

Ta Pedro!

po Teresa!

Ta ¡Que van a veros!

po ¡Que se me importu,
si te esty viendo?

Gloria! mi vida!

¡Cacho de cielo!

No es ya por horas,

es por momentos:

¡qué buena moza
te estás poniendo!

T^a Pedro! Perico!

¡cuánto te quiero!

P^o gloria! mi gloria!
Casa de cielo!

T^a ¡que vienen! ¡Bájate!

P^o ¡Malditos miedos!

(Desaparece Perico. Reseña
va hacia la casa con cuidado

y vuelve escuchando por
todas partes. Canta mien-
tras el coro.)

Coro (dentro)

¡Cuán grata me brinda la alegre
vivienda

3/
refugio y caricias, Descanso y placer!
Para ir al trabajo, que larga es la jornada!
Que alegre y que contenta parezca al volver!

Pedro (apareciendo mesamente)

¡Nada!

7^a (con enojo) ¡Qué susto!

1^o ¡Terresa!

7^a ¡Pedro!

1^o ¿Lo ves, tontuela?

7^a Malditos miedos!

1^o ¡Gloria! ¡Mi vida!

¡Cachos de cielo!

Vuelve a tu nariz

tus ojos negros,

tu cara hermosa,

tu hermoso cuerpo.

7^a ¡Pedro! ¡Perico!

1^o ; Cuánto te quiero!
; gloria! ; mi gloria!
Cara de cielo!

(Amantada de pronto)

Alguien se acerca!
; ¡Dios! (desaparece)

T_a . . . ; Silencio!

(Pausa breve, que lleva la
solicitud)

; ¿Qué sustos, Dios mío!

; Jesús, qué impresión!

Pedro (reapareciendo)

Pues no; no era nadie!

Dn Sat. (que ha entrado

por el foro izqda)

Pues sí, que era yo!

T_a . . . ; Jesús! ; Dn Saturio!

4/ Pedro (unyeleque)

¡Padrinos!

D. S.

¡Ah, bien! ¡

70!

70!

70!

1^o y 7^a

¡Que susto me dio!

¡Que susto me dio!

D. S.

Pues sí que era yo!

Pues sí que era yo!

Hablado.

T. Ay, D. Saturno!

D. S. ¡Que hay, mujer?

P. ¡Bien, padrinos! ¡Ya sabía

yo que no faltaría usted
a su palabra!

D. S. ¡No te lo opeei? ¡Pues

aquí estoy! Pero, pasa, bien-
entra!

P. - To en casa de la señora
Ballina no entro más.
¡Ya D^{to} lo sabe! ¡Para
que me eche como el
otro día?

T. ¡Tiene razón! Mi tra
he está buscando tres
pies al gato.

P. Prefiero encontrarme
con las tropas del Rey
intruso.

D. S. Pues, mira: ¡hay que
tener valor? ¡a tenerlo
todos! ¡Para, o me voy!

P^o (desapareciendo); Eso
es otra cosa!

D. S. Pues, ¡para qué he
venido yo sino para
que todo eso se acabe?

S/T (muy alegre)

¿ Quié dice vd ?

D. S. Que venga a ver a tu
tía para decirle que
es preciso que os caséis
al momento.

T. ¿ de veras ?

P. (que ha entrado por
el foro drá)

¡ Ahí va lo que falta es
que ella le haga a vd caso !

D. S. ¡ Vaya si me lo hará !

¡ Es que ella es muy
brava, y yo fui siempre
muy tímido ! Pero, lo que
es hoy... ¡ hoy me atrevó !
Vuestra boda es urgente.

P. Sí señor. Muy urgente.

T. Porque nos queremos

muchísimo.

D. I. Y además, por otra razón: en el estado de guerra en que se halla el país no están bien las mujeres solas en esta casa de campo. Debe acompañarlas un hombre...

P. De la familia.

T.^a ; Por supuesto! Pero ¡ay! por eso dice ella que pronto vendrá de Madrid el que llama mi prometido; ese don Aquiles Torrenueva, que Dios confunda!

P. ; Pero, tñ, no te casarás con él!

T. No, y no! La selo he

6/
P. (yendo a abrazarla)

; Teresa de mi corazón!

T. (id.), Peris de mi alma!

D. S. (interponiéndose y separándose los) Eh! Eh!

Eso luego: después de la bendición.

P. ; Pues no faltaba más sino que un petimetre de Madrid viniera a llevar a la moza mejor de toda la Rioja!

T. Las riojanas como yo no hemos nacido para la corte: nuestro centro es este terreno!

P. (adelantándose hacia ella con antes); Bendita

Sea tu boca!

D. S. Eh! Eh! ; Pero, hombre!
; Un poco de paciencia!

Señá Balbina (dentro)

; Teresa! ; Teresa!

T. ; La voz de mi tía!

D. S. (¡ Dios me inspire!)

Idos. Dejadme solo con el
enemigo.

T. ; Apríete V.! ; Míre V. que
como se obstine en casar
me con el maldito hago
una barbaridad!

R. ; Y yo otra!

D. S. ; Confíad en mí! (Viendo
que se van juntos) Pero,
¿dónde vais?

P. A esperar á que

7 / no diga lo que la
Señal Balbina revelara.

D. S. Esperados, si; pero,
separados. Tú por
aquí y tú por allá.
(Señalándoles lados
opuestos)

P. Es D. en preso de preso.

D. S. ¡ Soy un hombre moral!
¡ La corrección ante
todo! Y ahora... (Man
tándose cómicamente)

¡ prepárate, Saturnio!

(Man hecho mientes Pedro
y Teresa; él por el foro
D. S.; ella por la 2^a 39^a))

Escena 2^a

Don Saturnio y Doña Balbina.

(Esta Sale por la 1ª izqª)

B. Teresa! No se puede!
Pero, sobrina....

D. S. No busque usted a Teresa,
señá Balbina!

B. Don Saturis... (¡Este
viejo
me dió una rábida!...)

D. S. (¡Valor, y al enemigo!
Dios me dé labia)

Oigame usted, señora,
breves instantes,
que hemos de hablar
de asuntos
muy importantes.

B. ¡Importantes?

Me extraña...

se lo confieso.

8 (de pronto, asustada)
¿ Acaso los franceses?

D. J. No es nada de eso.

D. S. C. Respiro.

D. J. Aquí no llegan
los invasores.

No se trata de guerras,
sino de amores.

D. S. ¿ de amores, y es asunto
que me interesa?

¿ Quiénes son los amantes?

D. J. Pedro y Teresa.

D. S. Mire usted: formalmente
se lo suplico.

No vuelva ~~me~~ a hablarme
más de Perico.

D. J. ¿ Porqué?

D. S. Porque no quiero.

Porque es absurdo!
Mi obstina, casarse
con un valurdo!

D. S. Bah! Perico es un hombre
lindo y honrado,
que la quiere de veras...
¡y que es mi aliado!

D. B. Pues, ¿veries era ganga,
¡qué necesita?

D. S. Escuche usted, señora...!
¡¡Bruja maldita!

Han ya muchos meses
que nuestra tierra
es, por desgracia, foco
de horrible guerra,
y en medio de estas luchas
de cada día
no están bien las mujeres
sin compañía.

D. B. Porque a ellas estar solas
también les pesa
loy llega al prometido
de mi Teresa!

D. S. ¿En hoy llega Don Aquiles?

9/ D^e D^a Ten breve plazo
irán a los altares,
los dos del bozo.

D. S. ¡Seriosa! ¡Usted está loca!
¡Loca perdida!

D^e D^a // D. Saturno!! (Lo arañas
si se descuida!)

D. S. ¡Quien tiene ya su pecho
comprometido,
casarse con un hombre
descuido!

D^e D^a ¿quién será venturosa
claro se infiere.
¿Tabe ella, por ventura,
ni lo que quiere?
Don Aguilas es hombre
de noble cuna,
muy bien relacionado,
de gran fortuna;
tiene ingenio, atractivo,

gallardo porte,
desemella en los saras,
¡vive en la corte!

La que venga la suerte
de ser en esposa
vivirá celebrada,
rica, dichosa!

Brillará en los Vestulias,
y en los salones,
será... (de pronto, cam

biando de tono), Pero ya basta
de explicaciones!

¡ Mi voluntad es libre,
y a ella me aferro!

¡ A usted, quién le dá vela
para este entierro?

D. S.

¡¡ To!! Porque sé, señora,
que su sobrina
es la mujer del pueblo,
la campesina;
la que no buscó nunca
para sus trajes

perifollos ni sedas,
plumas ni encajes,
ni us un corsio negro
bien ajustado....

¡y amapolas y lirios
para el peinado!

Por eso me parecen
gran desatino
querer hacerla esposa
de un lechuguino,
para que allá en la corte,
quieta o no quieta,
se convierta en señora
la cortijeta!

Revera necesita
para marido
un mozo que en sus campos
haya nacido;
un mozo de esta buena
tierra riojana,
de rostro bien curtido
y alma bien sana;

de manazas muy rudas,
¡ con muchos callis! ;
¡ que la lleve a la grupa
de un caballo! ;
¡ que no busque en Vestalig
un segovijo,
sino que la haga Reina
de un cortijo!
Ese es mi ahijado; el hombre
que la curisene,
el que puesta en sus ojos
el almatiene;
el que firme y constante
será con ella;
el que cuando ambicione
vesta más bella,
no la pondrá vertidos
de terciopelo
¡ irá al Campo por flores
para Dupelo!

11/
Y así habían de la vida
la alegre senda,
cuidando de sus hijos
y de su hacienda;
porque tendrán muchachos...
¡vaya! ¡y no pocos!
Ya los miro corriendo
como unos toros,
dando por los trigales
rubios cual ellos
ellos a las espigas
con sus cabellos!

ii) Ya oye usted el detras
de un sobrina!!

ii) Preciso es seriguarse,
será Balbina!!

D. S. Jesús! Jesús! Qué salta
de neudades!

D. S. No hay nada más amaso
pueda verndes?

D. S. ¡Águiles por Beresa
se abraza!

D. S. ; Pero ella es con Perico
en quien se casa!

D. S. ; ¿Quié dice usted?

D. S. ; Lo cierto!

D. S. ; ¿Quié desvarío!

D. S. ; ¿Voted una desafiá?

D. S. ; La desafió!

D. S. ; Me escalta D.!

D. S. ; Yo en cambio
me estoy riendo!

D. S. ; "Me voy..." No me es posible
seguirle riendo!"

D. S. ; Aber!

D. S. ; Basta de bromas!

D. S. ; De seras habl!

D. S. (Viejo del Temucos!)

D. S. (Vieja del Diablo!)

(Hace unír D. S. y quida en
escena D. S., refunferiando
ambos, y con todo el especto
ambos)

Don Saturnio. Teresa y Pedro.

D. Sat. ; Ah, fiera!

Ped. (asombrado) ; Se fue,
Padrino?

D. S. Si, para...

P. ; Que ha dicho?

T. (Capascriendo), Figúrate!

P. Pues tú, ; cómo saber?

T. Porque lo he oído; pero
no es eso lo peor. Lo
peor es que, según
Melyriades el gacitano,
que viene del pueblo,
hego' a' il esta ma-
ñana, y ya está camin-
ando de esta Casa, un
caballero que, por las
señas, debe ser ese
Don Aquiles.

P. ; Aquí ese hombre?

T. (perdiendo los estribos)

¡To de Don Aquiles!

D. S. Sí que es un grave con-
tratamiento, porque la
señá Balbina pensaba...

T. ¡Que piense lo que quie-
ra! ¡Ya no me importa!

D. S. ¡Que dices?

T. Que puesto que ni los
megos ni las tózimas
conserven a mi tía, he
buscado un remedio
más eficaz: el que es
indispensable para no
ser desgraciado toda
la vida. Adios!

D. S. ¡Que vas a hacer?

(Ya se disparó esta!)

T. ~~Yo~~ lo sabrá pronto.

P. Oye, Teresa...

T. ¡Tú también, Perico!

¡ Adios de Don Aquiles!
 Adios (Váse 2^a vez))

D. S. ¡ Esa es capaz de hacer una barrabasada!

P. ¡ Y tendrá razón!

D. S. ¡ Esa muchacha nació para hombre!

P. No es eso. Es que no está dispuesta a ser una mártir! ¡ Es que me quiere!
 Adios!

D. S. Pero, ¿ a dónde vas tú también?

P. A saber lo que intenta Teresa!

D. S. ¿ Vas a entrar en la casa?

P. Sin entrar en la casa yo sabré dónde está!
 Adios! (Váse 3^a vez)

D. S. ¡ Pues! ¡ Si es os

chicos hacen ahora una
atrocidad, ¿quién será
responsable si no es
señora? Porque los dos
son jóvenes... y se quieren...
y en esa edad, y sin tener
quien vigile a su lado....

Escena 4^a

Don Saturno. - La Señal Bal-
bina y Don Aguilas. (Que
salen por la izquierda)

D. S. ; Venga usted, Don Aguilas!
(Muy ceremoniosa y muy
satisfecha) Aquí estaba
Avesa hace poco.

D. Ag. (muy redicho) ; Ta
así en deseos de consueña!

D. S. (sin que vale ojo),
(¡Vaya un pajarraco.)